



Foto de Daniel

**PADRE DON COITO CELESTIAL
Y PADRE DON PEDOFILO DE MIERDA**

En Fuentepelayo, Segovia

Cuatro críos, los cuatro monaguillos

Alegremente jugaban al escondite
A los tres navíos
Y, en los pajares, a papás y mamás
Las niñas jugando con sus capullos
Los niños jugando con sus pepitas.
Como estaban llenos del temor de Dios
Del olor a incienso clerical
Siendo, también apagavelas
Meapilas y enciende cirio pascual
Un día marcharon al Seminario Conciliar
Por sentir la inclinación
De servir a Dios y a su rebaño.
Ya en el Seminario
Uno de ellos, Danielito
Cual místico romero
Con deseos de llegar a santo
Subía las escaleras de la Perfección
Haciendo oración y sacrificio
Luchando contra el pecado de Lujuria
La única obsesión del Rectorado
Como el mejor de los místicos
Habidos y por haber.
En los días de ejercicios espirituales
Vio que destacaban dos padres
El padre don Coito Celestial
Y el padre don Pedófilo de Mierda
El primero, encargado de los seminaristas

**De Filosofía y Teología
Y, el segundo, de los de Bachiller
Que Danielito cursaba.
Como Danielito tenía el cutis tan blanco
Que parecía un “Jesusito de mi vida”
Fue elegido por el padre don Pedófilo de Mierda
Para que le sirviera
Como un efebo a su servicio
Que tendría que cuidar de su habitación
Hacerle la cama todos los días
Y sobarle la pilila
Hasta el éxtasis final
Consiguiendo por ello
Aprobar todas las asignaturas
En especial las más crudas:
El latín, el griego y la religión
“Las tres Marías”.
Un día, estando en el patio del Seminario
Que da al Acueducto
Escuchó a unos seminaristas mayores
Entre los que se encontraba un primo suyo
De San Cristóbal de Cuellar
Que hablaban del padre don Coito Celestial
A quien le gustaba montarles a lo burro
A sus seminaristas elegidos
A quienes, después, como regalo
Mandaría de misiones**

A Alemania o Argentina.

Uno de ellos decía:

-La primera vez que me montó a lo burro

Se le reventó la picha contra mi culo

Entre espasmos lujuriosos exclamando:

-¡Maldita sea la polla

Y maldito sea yo ;

No temas, mi vida

Que esto es amor de Dios.

Un día, Danielito, escribió a su madre:

-Madre, los ojos con que me mira

El padre don Pedófilo de Mierda

No son de discípulo de Dios

Sino de Cabrón

Que a la pilila me va

Y si no me dejo

No me aprueba las tres marías

Y las demás asignaturas.

¡Qué hago, madre?

La madre, como era una sierva del Señor

Por culpa del Estado represor

Pero no de los obscenos curas de Dios

Le contestó:

-Hijo mío, ten paciencia.

Mañana, cuando tu padre me baje a Segovia

A comprar unas toallas y un colchón

Iré a darle cuentas al Obispo

Para que tome cartas en el asunto.

A esto, Danielito le contestó:

-Tenga usted cuidado, madre

Que estos obispos follan como animales

A beatas, monjas y todo lo que se menea

Y si protestan y les denuncian

Las meten en mazmorras

Llenas de cadenas

Hasta el corazón.

-Daniel de Culla

-